

# EL PAPEL IDEOLÓGICO DE LAS PRODUCCIONES METÁLICAS EN LA EDAD DEL BRONCE: EL CASO DEL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (C. 2200-1500 CAL ANE)

The role of metal productions in the Ideology of Early Bronze age societies (c. 2200-1500 cal ANE) in the Iberian south-western

MANUEL ELEAZAR COSTA CARAMÉ\* y  
LEONARDO GARCÍA SANJUÁN\*\*

**RESUMEN** Este trabajo examina el papel de la metalurgia y las producciones metálicas en la ideología de las sociedades ibéricas de la fase inicial de la Edad del Bronce (c. 2200-1500 cal ANE), utilizando como caso de estudio el Suroeste de la península Ibérica. Con este fin se realiza una revisión del registro empírico disponible para las prácticas funerarias prestando especial atención a la presencia de producciones metálicas y a la asociación de las mismas a individuos de especial estatus social. Como conclusión se propone una lectura de los datos disponibles en clave sociológica, discutiendo cuestiones relativas a la relevancia de las producciones metálicas en las dinámicas de desigualdad y jerarquización social.

**Palabras clave:** Edad del Bronce, Edad del Cobre, península Ibérica, Suroeste, Prácticas Funerarias, Artefactos Metálicos

**ABSTRACT** This paper examines the role of metallurgy and metal productions in the ideology of Early Bronze Age societies (c. 2200-1500 cal ANE) in the Iberian South-West. To this end, a review of the empirical record available for the study of funerary practices is made. Particular attention is paid to the presence of metal objects in funerary contexts, as well as their association to people of higher social status. As a conclusion, the relevant evidence is examined in sociological terms. A number of issues concerning the relevance of metal productions in the dynamics of social inequality and social hierarchisation are discussed.

**Key words:** Bronze Age, Copper Age, Iberian peninsula, South-west, Funerary practices, metal artefacts

---

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla, María de Padilla, s/n. 41004. Sevilla, [eleazarcosta@us.es](mailto:eleazarcosta@us.es)

\*\* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla, María de Padilla, s/n. 41004. Sevilla, [lgarcia@us.es](mailto:lgarcia@us.es)

Fecha de recepción: 05-12-09. Fecha de aceptación: 12-12-09

## 1. INTRODUCCIÓN: METALURGIA E IDEOLOGÍA

La capacidad de procesamiento de los metales es casi unánimemente contemplada como un salto cualitativo de singular importancia en la evolución tecnológica humana, con profundas consecuencias económicas y sociales. La propia transformación de la materia prima implicada en la actividad metalúrgica es totalmente distinta de la involucrada en cualquier otra tecnología previa: los cambios de estado físico experimentados por la materia durante el proceso metalúrgico (paso del estado sólido al líquido para posteriormente volver a un nuevo estado sólido transformado, unión de distintos metales para la obtención de aleaciones de mayor dureza) son bastante insólitos en el contexto de las materias primas abióticas tradicionales de la tecnología humana. Al valor añadido que suponen las dificultades de su *know-how* específico, la metalurgia sumó desde sus orígenes los valores añadidos más tradicionales de ciertas materias primas que venían siendo grandemente apreciadas desde el Neolítico (y en algunos casos desde el Paleolítico Superior): la rareza (exotismo) y la perdurabilidad.

Desde sus titubeantes inicios en la segunda mitad del siglo XIX, la Arqueología Prehistórica científica concedió gran importancia a los artefactos metálicos encontrados en contextos funerarios como indicadores de las relaciones de prestigio, poder y jerarquización social. Las producciones metálicas constituyen una parte del registro arqueológico fuertemente vinculada a los cambios relacionados con los procesos de complejización social que tienen lugar en Europa occidental durante el III y II milenios ANE. Una particularidad clara de este tipo de artefactos respecto de otros es que fueron utilizados de manera continuada con fines funerarios y además estuvieron muy relacionados con la construcción de la *imagen funeraria* de individuos de especial estatus social. No sucedió lo mismo con otros objetos realizados en otras materias primas, como por ejemplo la industria lítica u ósea, que desde la Edad del Bronce perdieron el protagonismo que durante el Neolítico y la Edad del Cobre habían tenido en la distinción y personalización funeraria de los individuos de mayor rango social. Parece claro que la continuidad en el uso de los artefactos metálicos con fines funerarios hace que se pueda considerar a este tipo de objetos como un indicador de primera importancia que refleja los cambios que tuvieron lugar en la organización social de las comunidades prehistóricas europeas a partir de finales del III milenio ANE.

Las significativas innovaciones epistemológicas, teóricas y metodológico-técnicas que la Arqueología Prehistórica ha experimentado a lo largo del siglo XX (especialmente en su segunda mitad) no han hecho sino reforzar estas nociones. La revolución metodológica experimentada en la Arqueología Prehistórica a partir de la introducción de técnicas arqueométricas y arqueometalúrgicas en los años 1960 ha posibilitado que se produzcan significativos avances en el estudio de las cadenas operativas de producción, incluyendo la selección y captación de materias primas, su procesamiento en forma de objetos acabados y el intercambio de estos últimos. Por otro lado, han aumentado y mejorado en calidad las evidencias empíricas a través de las cuales la metalurgia y las producciones (objetos) metálicas han llegado a tener una destacada atribución epistemológica en el análisis de la organización económico-social y de la ideología en el Pasado prehistórico, y que son fundamentalmente de dos tipos: etnográficas y arqueológicas.

Los estudios etnográficos han obtenido interesantes resultados acerca de cómo conciben las comunidades preindustriales del presente esta actividad productiva. La mayor parte de los mismos se han centrado en la siderurgia del hierro en las comunidades africanas. Aunque este tipo de metalurgia tiene grandes diferencias respecto de la metalurgia del oro, del cobre o de la plata, lo cierto es que los estudios han causado un gran impacto científico. En las comunidades africanas que mantienen un sistema productivo preindustrial, la actividad metalúrgica viene acompañada de una fuerte carga simbólica que la relaciona de manera directa con las concepciones cosmológicas. Esta actividad está cargada de tabúes que deben ser cumplidos por quienes la llevan a cabo y que afectan por ejemplo a los alimentos que pueden ser comidos y a las relaciones sexuales. El proceso de obtención de las materias primas, de procesamiento del mineral y de reducción está cargado de un fuerte simbolismo y siempre va acompañado de rituales y prescripciones que se deben cumplir para asegurar que el proceso se lleve a cabo con éxito. Aunque este proceso tiene sus variantes en cada comunidad, lo cierto es que en todas ellas se observa un sistema productivo fuertemente cargado de rituales, tabúes, creencias y simbolismos (Elíade, 2004; Barndon, 2004)

Por otro lado, desde hace varios decenios la arqueología prehistórica europea viene concediendo un gran peso a la metalurgia como motor causal del cambio social y cultural, lo cual ha estimulado la realización de investigaciones y la obtención de datos. En su seminal trabajo sobre la Edad del Bronce europea, V. G. Childe (1930) consideró a la metalurgia como una de las invenciones que habían preparado el camino a la vida urbana, estimulando la especialización a tiempo completo, el comercio a escala supra-local y la acumulación de excedentes. La búsqueda y obtención de las materias primas metalúrgicas habría sido un vector fundamental en la expansión de cruciales conocimientos técnicos. Síntesis mucho más recientes de la Edad del Bronce europea atribuyen un papel motor fundamental a la producción metalúrgica (y más concretamente a la especialización artesanal en objetos de prestigio) y a la distribución de producciones metálicas a larga distancia, capaces de crear mercados o áreas de consumo para las élites muy alejadas entre sí (Kristiansen, 1998). El registro empírico del III y II milenio en el continente europeo ciertamente da soporte a la noción de que la producción, posesión y exhibición de producciones metálicas tuvo una fuerte incidencia en las estructuras de relaciones sociales de producción de aquellas comunidades que tenían acceso a esta nueva economía. Que ciertas producciones metálicas son asociadas a la exhibición del poder desde un momento muy temprano de su aparición queda testimoniado al menos por dos tipos de indicadores: por las correlaciones que se constatan en el registro funerario entre depósitos metálicos, monumentalidad y otras variables pertinentes a la complejidad social, y por la potente irrupción de los objetos metálicos en la iconografía tradicional, de la cual, en cierto sentido, se diría toman posesión.

El valor epistemológico que la investigación actual concede a las producciones metálicas en el análisis de la organización económico-social y de la ideología en la Edad del Bronce (en el caso de la península Ibérica además en la Edad del Cobre) no está, sin embargo, ni mucho menos exento de problemas. En el caso de Europa occidental, por supuesto, el valor económico e ideológico de los artefactos metálicos no fue de ninguna forma estático en las diferentes etapas del periodo de 1500 ó 2000

años que transcurrieron entre el desarrollo y extensión de la metalurgia y el comienzo de la Edad del Hierro. Esos valores evolucionaron de acuerdo con las condiciones socioeconómicas de las comunidades productoras y usuarias de metales. El mismo papel causal del cambio social atribuible a la metalurgia y a las producciones metálicas es objeto de un fuerte debate. ¿De qué forma la parafernalia de objetos metálicos armamentísticos y ornamentales que aparece a partir de finales del III milenio de forma cada vez más abundante en ciertos enterramientos individuales (hasta casi dominar por completo la ideología funeraria y la iconografía asociada), y que aparece evidentemente asociada a la ideología del poder, llega a transformar de manera efectiva la estructura de relaciones sociales de producción propia de las sociedades pre-metalúrgicas? ¿Es su presencia un mero *reflejo* de los cambios sociales que producen otros factores económicos y sociales como la intensificación en la producción subsistencial o la competición faccional, o es por el contrario resultado de su *activa capacidad* para transformar la estructura social? ¿Cuándo se convirtieron los objetos metálicos en objetos de prestigio? ¿Cómo transformaron estos artefactos las relaciones de poder? ¿Cómo se insertaron en las mismas? Sin duda, este complejo debate tardará en cerrarse, si es que alguna vez se cierra, cosa que puede ser razonablemente cuestionada a la vista de la dificultad inherente al establecimiento de relaciones causales en el cambio cultural y social de la Prehistoria de Europa. En todo caso, su evolución dependerá totalmente de la calidad de las observaciones empíricas que seamos capaces de establecer en relación con la presencia de los objetos metálicos en sus contextos deposicionales.

A este respecto el registro empírico de la Prehistoria Reciente del Suroeste ibérico presenta importantes limitaciones, tanto cuantitativas como cualitativas. La mayor parte de los trabajos realizados hasta la fecha sobre las producciones metálicas dentro de este referente espacio-temporal han tenido como propósito principal el diagnóstico del sistema productivo metalúrgico, bien a nivel de captación y transformación de las materias primas (Blanco Freijeiro y Rothemberg, 1981; Rodríguez Díaz *et al.*, 2001, Hunt Ortiz, 2003) o de caracterización de las propias producciones metálicas (Hunt Ortiz, 2003; Rodríguez Bayona, 2008). Los avances logrados en el terreno más tecnológico y económico de la metalurgia prehistórica han tenido un limitado acompañamiento de otros análogos en relación con el papel sociológico que las producciones metálicas tuvieron y su evolución a lo largo del tiempo. Los intentos realizados a este respecto (por ejemplo García Sanjuán, 1999) chocan con importantes limitaciones empíricas y observacionales, algunas de las cuales son discutidas en la sección siguiente de este trabajo. Aspectos de la metalurgia prehistórica que, al menos en el caso del Suroeste, están todavía necesitados de un impulso científico son, por ejemplo, la forma en que las producciones metálicas más tempranas se integraron en las relaciones sociales de producción de las sociedades agrarias que las desarrollaron a partir de finales del IV y comienzos del III milenio ANE, o las maneras en que dichas producciones interactuaron dialécticamente con las relaciones de jerarquización y poder que estas sociedades ya mantenían, así como su evolución diacrónica.

El objetivo primario de este artículo es debatir el papel que las producciones metálicas tienen dentro de la ideología funeraria en la primera etapa o fase de la Edad del Bronce (c. 2200-1500 cal ANE) en el caso del Suroeste de la Península Ibérica. Para ello, se tiene en consideración el registro empírico de los contenedores funerarios de

este período, incluyendo especialmente los resultados conseguidos en estudios recientes. Como extensión de este debate intentaremos abordar la cuestión del papel ideológico de tales producciones metálicas en un sentido más amplio, dentro del marco del análisis de la desigualdad, la complejidad, la jerarquización y la estratificación sociales que hemos realizado en trabajos ya publicados.

## 2. PROBLEMAS DEL REGISTRO EMPÍRICO

Antes de abordar la discusión del papel ideológico que las producciones metálicas pudieron tener entre las comunidades de la primera etapa de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular es preciso señalar los problemas que son inherentes al registro empírico disponible. Estos problemas arqueográficos establecen los límites que, en el estado actual de la investigación, debe asumir cualquier propuesta interpretativa que se haga en este terreno.

En primer lugar, el registro de asentamientos excavados y estudiados para este periodo es exiguo. Conocida es la inexistencia casi absoluta de datos para el Sur de Portugal. En el Suroeste de España, tan sólo consta información publicada de los poblados de El Trastejón (Zufre, Huelva) (Hurtado Pérez, 1990; 1991; en prensa; Hurtado Pérez y García Sanjuán, 1994) y Castillo de Alange (Badajoz) (Pavón Soldevilla, 1994; 1995; 1998). En algunos de los asentamientos fundados a comienzos del III milenio ANE y subsecuentemente ocupados de forma más o menos regular durante la Edad del Cobre, como es el caso de Valencina de la Concepción (Sevilla), La Pijotilla (Badajoz) y otros, se han identificado estructuras y niveles de ocupación de la Edad del Bronce (por ejemplo de los últimos siglos del III y primeros siglos del II milenio ANE). Ninguno de estos asentamientos, sin embargo, dispone de un registro contextual, cronológico o espacial lo suficientemente preciso como para facilitar un análisis del papel ideológico de las producciones metálicas – *cf.* Costa Caramé *et al.*, 2010, para una discusión pormenorizada de este problema en el caso del asentamiento de Valencina de la Concepción. En las actuales condiciones del registro empírico, este análisis queda básicamente circunscrito, por tanto, al registro funerario.

Por su parte, el registro funerario actualmente conocido para el periodo *c.* 2200-1500 ANE está compuesto por una cantidad comparativamente más elevada de sitios excavados, publicados y fechados mediante radiocarbono (Tabla I). Las prácticas funerarias en este periodo se caracterizan por una fuerte dialéctica de cambio vs. tradición (García Sanjuán, 2006) dentro de la cual el empleo de contenedores individuales (de tipo cista, fosa o covacha) de nueva construcción coexiste con la continuada utilización de enterramientos colectivos (especialmente megalíticos, aunque también en cuevas artificiales y cuevas naturales) fundados en los dos milenios precedentes. Revisiones recientes han mostrado la importancia que tiene la casuística de reutilización de contextos funerarios megalíticos en todo el Sur peninsular durante el II milenio ANE (Lorrio Alvarado y Montero Ruiz, 2004; Fernández Ruiz, 2004; García Sanjuán, 2005a; Mataloto, 2007; Rocha y Duarte, 2009). Como es bien sabido, la identificación de las pautas de asignación de ajuares dentro de los enterramientos colectivos es con frecuencia sumamente problemática, tanto porque los muertos son tratados de forma escasamente diferenciada como porque su patrón de uso (con repetidas reformas, reordenaciones y

**TABLA I**  
**CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA DE CONTEXTOS FUNERARIOS DE LA EDAD DEL BRONCE**  
**EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SE INCLUYEN FECHAS CON DESVIACIONES**  
**ESTÁNDAR POR ENCIMA Y POR DEBAJO DE 100). (\* MÁLAGA)**

<i>YACIMIENTO</i>	<i>BP</i>	<i>FECHA CAL</i> <i>ANE 1σ</i>	<i>FECHA CAL</i> <i>ANE 2σ</i>	<i>CONTEXTO</i>	<i>REFERENCIA</i>
<b>FASE ANTIGUA DE LA EDAD DEL BRONCE (c. 2200/2100-1600/1500 cal ANE)</b>					
LOS COVACHOS (Beta-136697)	3780 ± 40	2290-2130	2340-2030	Cueva natural	Caro Gómez y otros, 2003
EL TARDÓN (GrN1-6066)*	3745 ± 25	2200-2060	2275-2039	Cista megalítica	Fernández Ruiz y otros, 1997
SE-B (Beta-225413)	3720 ± 40	2200-2030	2280-1970	Fosa	Hunt Ortiz y otros, 2008
LOS COVACHOS (Beta-136698)	3670 ± 80	2200-1930	2300-1750	Cueva natural	Caro Gómez y otros, 2003
SE-B (Beta-225412)	3660 ± 40	2130-1960	2190-1920	Fosa	Hunt Ortiz y otros, 2008
SE-K (Beta-225416)	3570 ± 50	2020-1780	2040-1750	Fosa	Hunt Ortiz y otros, 2008
EL TARDÓN (UGRA-260)*	3530 ± 60	1940-1760	2040-1680	Cista megalítica	Fernández Ruiz y otros, 1997
LA TRAVIESA (RCD-2110)	3520 ± 60	1921-1757	2150-1650	Cista	García Sanjuán, 1998
JARDÍN DE ALÁ (Beta-225410)	3520 ± 40	1910-1770	1960-1740	Fosa	Hunt Ortiz y otros, 2008
H. DO POMAR (ICEN-87)	3510 ± 140	2030-1630	1950-1690	Cista	Barceló Álvarez, 1991
SE-K (Beta-225415)	3500 ± 40	1890-1760	1940-1690	Cista	Hunt Ortiz y otros, 2008
C. DE LA CORONA (Beta-93020)	3490 ± 120	2010-1630	2150-1500	Megalito	Recio Ruiz <i>et al</i> , 1998
SE-K (Beta-225417)	3460 ± 40	1880-1690	1890-1680	Cista	Hunt Ortiz y otros, 2008
LA TRAVIESA (RCD-2111)	3420 ± 60	1880-1670	1890-1520	Cista	García Sanjuán, 1998
BUGALHO (Beta-120049)	3450 ± 40	1880-1680	1890-1640	Cista	Monge Soares, 2000
LAS MINITAS (Beta-142035)	3430 ± 50	1880-1640	2040-1680	Cista	Pavón Soldevilla, 2008
BARROCAL DAS FREIRAS (Wk-17086)	3355 ± 35	1729-1609	1740-1531	Megalito	Rocha y Duarte, 2009
ALCALAR 7 (Beta-180982)	3280 ± 40	1610-1510	1670-1450	Megalito	Morán Acuña y Parreira, 2004
PESSEGUEIRO (ICEN-867)	3270 ± 45	1620-1460	1690-1430	Cista	Soares & Tavares, 1995
TESORILLO DE LA LLANÁ (GrN-26475)*	3250 ± 50	1610-1450	1640-1420	Megalito	Fernández Ruiz y otros, 1997
TESORILLO DE LA LLANÁ (GrN-26488)*	3250 ± 40	1610-1450	1620-1430	Megalito	Fernández Ruiz y otros, 1997
H. DE BELMEQUE (ICEN-142)	3230 ± 60	1600-1420	1690-1390	Cista	Monge Soares, 1994
A. CASTELLANAS (OXA-5432)	3220 ± 65	1660-1410	1690-1310	Megalito	Oliveira, 1997

TABLE 1 (*Continuación*)  
 CRONOLOGÍA RADIOCARBÓNICA DE CONTEXTOS FUNERARIOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL SUROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (SE INCLUYEN FECHAS CON DESVIACIONES ESTÁNDAR POR ENCIMA Y POR DEBAJO DE 100). (\* MÁLAGA)

YACIMIENTO	BP	FECHA CAL ANE 1 $\sigma$	FECHA CAL ANE 2 $\sigma$	CONTEXTO	REFERENCIA
<b>FASE RECIENTE/FINAL DE LA EDAD DEL BRONCE (c. 1600/1500-850 cal ANE)</b>					
ZAMBUJEIRO 4 (Beta-196093)	3040 $\pm$ 40	1380-1260	1400-1190	Megalito	Rocha y Duarte, 2009
LOMA DEL PUERCO (UBAR-346)	2940 $\pm$ 90	1290-1000	1400-910	Covacha	Giles Pacheco <i>et al.</i> , 1994
T. DOS PATUDOS (GrA-9270)	2830 $\pm$ 50	1050-900	1130-830	¿Cremación?	Vilaça y otros, 1999
R. DO C. DO MEIO (GrA-13502)	2830 $\pm$ 40	1010-900	1130-830	Megalito	Vilaça y Cunha, 2005
T. DOS PATUDOS (GrA-9572)	2790 $\pm$ 50	1000-840	1080-820	¿Cremación?	Vilaça y otros, 1999
ATALAIA (KN-I-201)	2770 $\pm$ 50	990-850	1020-810	Cista	Schubart, 1975
R. DO C. DO MEIO (GrA-13501)	2760 $\pm$ 40	970-830	1000-820	Megalito	Vilaça y Cunha, 2005
PALACIO III (Beta-165552)	2660 $\pm$ 90	980-660	1050-400	Megalito	García Sanjuán, 2005b

re-acondicionamientos durante amplios periodos de tiempo) los convierte en depósitos mortuorios enormemente complejos de interpretar incluso en aquellos casos en los que la excavación se ha realizado de manera minuciosa y con un estricto control antropológico físico, lo cual ciertamente sólo ha ocurrido en determinados casos en las fases más recientes de la investigación y nunca en los estudios más antiguos. Este problema se complica aun más por la fuerte degradación que el registro osteológico (tanto humano como animal) experimenta en amplias regiones del Suroeste como consecuencia de la elevada acidez del suelo (Manuel Valdés, 1995; Manuel Valdés *et al.*, 1998). Por todo ello, la asignación de ajuares (metálicos o del cualquier otra naturaleza) a individuos concretos en tumbas comunales del III milenio y/o con utilización continuada en el II milenio ANE, resulta a menudo muy difícil o simplemente imposible.

Ello circunscribe el registro funerario aplicable a este estudio a los contenedores funerarios individuales. La mayor parte de las evidencias disponibles para los enterramientos individuales de este período proceden de excavaciones de necrópolis de cistas (o sistematizaciones de las mismas) realizadas en las décadas de los 1960 y 1970 (Schubart, 1964, 1975; Del Amo y de la Hera, 1975a, 1975b; Fernández Gómez *et al.*, 1976; Basabe y Bennassar, 1982; Gil Mascarell *et al.*, 1986; etc.). Estos trabajos de investigación raramente vinieron acompañados de análisis antropológicos o faunísticos, o de aproximaciones arqueométricas y espaciales a las evidencias materiales halladas en el interior de los contenedores funerarios. En los últimos 20 años se han publicado algunos estudios monográficos derivados de excavaciones llevadas a cabo con metodología moderna, que han contribuido a paliar parcialmente esta situación, incluyendo especialmente los de las necrópolis de Vinha do Casão (Loulé, Faro) (Varela Gomes *et al.*, 1986), Alfarrobeira (Varela Gomes, 1994), La Traviesa (Almadén de la Plata,

Sevilla) (García Sanjuán, 1998), Las Minitas (Almendralejo, Badajoz) (Pavón Soldevilla, 2008) y SE-B/SE-K (Hunt Ortiz *et al.*, 2008).

El registro radiocarbónico actualmente disponible sugiere que la utilización de estos contenedores funerarios se extendió desde c. 2200/2100 hasta c. 1600/1500 ANE, momento a partir del cual fueron haciéndose menos frecuentes dentro de lo que parece una significativa discontinuidad cultural apreciable en todo el Suroeste peninsular, y tras la cual se inicia una etapa (convencionalmente designada como Bronce Reciente y/o Bronce Final) caracterizada por nuevos patrones funerarios y nuevas dialécticas entre tradición y cambio (García Sanjuán y Odriozola Lloret, en prensa). De forma general a partir de c. 1600-1500, pero muy especialmente a partir de c. 1300 ANE el registro funerario del Suroeste se torna escaso y complejo, tanto por la multiplicidad de tradiciones que parecen solaparse (re-utilización de monumentos megalíticos, posible utilización de cistas y otros contenedores individualizados) como por la aparición de nuevas prácticas tales como depósitos acuáticos y lugares conmemorados por estelas de posible significación funeraria. La lista de “estelas de guerrero” que hasta la fecha han sido vinculadas a depósitos de cenizas y huesos cremados (nunca, no obstante constatados mediante excavación arqueológica), incluye las de Solana de Cabañas (Cáceres), Granja de Céspedes (Badajoz) (Celestino Pérez 2001:279), Ribera Alta (Córdoba) (Murillo Redondo, 1994:20), Cortijo de la Reina I y Cerro Muriano II (Córdoba) (Murillo Redondo *et al.*, 2005:26-27). Por otra parte, hay que recordar que la estela de Setefilla (Sevilla) fue utilizada (o re-utilizada) en una cámara funeraria de la Edad del Hierro (Celestino Pérez, 2001:279), mientras que distintas evidencias apuntan a que el grupo de estelas de Hernán Pérez (Cáceres) pudo haber formado parte de una necrópolis de cistas (Almagro Basch, 1974:32). En todo caso, de momento, el registro funerario de la fase final de la Edad del Bronce en el Suroeste es bastante inaprensible desde el punto de vista arqueográfico (Belén Deamos *et al.*, 1991; García Sanjuán, 2005a:94).

A la vista de esta problemática, una aproximación al papel ideológico que las producciones metálicas pudieron tener entre las comunidades de la primera etapa de la Edad del Bronce en el Suroeste depende esencialmente del análisis de las necrópolis de contenedores individuales, lo cual, por definición, obliga a dejar de lado, al menos por el momento (por ejemplo, hasta que existan dataciones de alta resolución de los contextos funerarios colectivos que permitan delimitar sus sucesivas fases de uso, aclarando cuáles corresponden a la Edad del Bronce), una parte importante de la variabilidad potencial del problema. Tan sólo en los contenedores funerarios empleados para inhumaciones individuales existe una asociación contextual clara y directa entre individuo y ajuar depositado que permite establecer inferencias relativas al papel ideológico de las producciones metálicas en la organización del prestigio, estatus y poder dentro de las comunidades.

Los datos relativos a los artefactos metálicos aparecidos en contextos funerarios de la Edad del Bronce han sido compilados en un trabajo de investigación realizado por uno de nosotros (Costa Caramé, 2008). Para su clasificación funcional genérica se han empleado las categorías propuestas por I. Montero Ruiz (1994), de acuerdo con las cuales se han considerado como armas-herramientas aquellos artefactos que pudieron tener una función doméstica y aparte pudieron ser utilizados con fines bélicos como por ejemplo las hachas, los puñales y las puntas de flecha. Las armas son aquellos artefactos que fueron

creados *ex profeso* con una función bélica y/ de prestigio personal (por ejemplo alabardas y espadas). Los amorfos y las láminas de cobre han sido clasificados como artefactos de función indeterminada, aunque otros investigadores han considerado que pudieron tener una función de complemento o adornos complejos (Montero Ruiz, 1994:57).

### 3. PRODUCCIONES METÁLICAS EN EL REGISTRO FUNERARIO

Con el objetivo de posibilitar una aproximación comparativa tanto diacrónica como geográfica al papel ideológico que las producciones metálicas pudieron tener entre las comunidades de la primera etapa de la Edad del Bronce en el Suroeste, las tablas II y III ofrecen una serie de datos de referencia. En la Tabla II se muestra el recuento total de artefactos metálicos hallados dentro del Suroeste peninsular en contextos funerarios individuales de la Edad del Bronce, tanto para el total a nivel global como para, de manera separada, los contenedores en cista, así como en contextos colectivos de la Edad del Cobre. En la Tabla III se dan los datos del número de artefactos metálicos aparecidos en contextos funerarios de la Edad del Cobre y de la Edad del Bronce en distintas regiones de la Península Ibérica según su categoría funcional, su cronología y su zona de hallazgo.

TABLA II  
DISTRIBUCIÓN DE LOS ARTEFACTOS METÁLICOS DEL SUROESTE APARECIDOS EN CONTEXTOS FUNERARIOS SEGÚN SU CATEGORÍA FUNCIONAL Y SU CRONOLOGÍA (PORCENTAJE EXPRESADO ENTRE PARÉNTESIS)

Funcionalidad	Número de artefactos			Peso (gr)		
	Edad del Cobre	Edad del Bronce Total	Edad del Bronce Cistas	Edad del Cobre	Edad del Bronce Total	Edad del Bronce Cistas
Herramientas	65 (26%)	44 (19%)	34 (24%)	885,5	318,72	290,1
Armas-herramienta	123 (49%)	96 (40%)	60 (42%)	13271,3	12167,3	6231
Armas	2 (1%)	12 (5%)	4 (3%)	554	2612,8	1108
Adornos	40 (16%)	70 (30%)	36 (25%)	72	41,6	11,6
Función indeterminada	20 (8%)	15 (6%)	8 (6%)	No hay datos	No hay datos	No hay datos
<b>Total</b>	<b>250</b>	<b>237</b>	<b>142</b>	<b>12483</b>	<b>15697,15</b>	<b>7640,7</b>

Resultado la prueba de  $\chi^2$ : 22,23

Valor crítico para 4 grados de libertad y un intervalo de confianza a 0,05: 9,49

Con gran diferencia, la mayor parte de las producciones metálicas amortizadas en los contextos funerarios de la Edad del Cobre en el Suroeste son herramientas (26%) y armas-herramientas (46%) (Tabla II). Se han encontrado sólo dos armas en enterramientos de este período (lo que supone menos de un 1% del total de objetos metálicos), aunque siempre asociadas a cerámica campaniforme, por lo que estas tumbas serían

TABLA III  
DISTRIBUCIÓN DE ARTEFACTOS METÁLICOS EN CONTEXTOS FUNERARIOS DE VARIAS REGIONES IBÉRICAS SEGÚN SU CATEGORÍA FUNCIONAL Y SU CRONOLOGÍA (PORCENTAJE EXPRESADO ENTRE PARÉNTESIS)

<i>Funcionalidad</i>	<i>Suroeste</i>		<i>Submeseta Norte</i>	<i>Sureste</i>
	<i>Edad del Cobre</i>	<i>Edad del Bronce</i>	<i>Edad del Cobre</i>	<i>Edad del Cobre</i>
Herramientas	65 (26%)	44 (19%)	15 (21%)	188 (57%)
Armas-herramienta	123 (49%)	96 (40%)	55 (77%)	85 (26%)
Armas	2 (1%)	12 (5%)	0	0
Adornos	40 (16%)	70 (30%)	1 (1%)	41 (12%)
Función indeterminada	20 (8%)	15 (6%)	1 (1%)	16 (5%)
<b>Total</b>	<b>250</b>	<b>237</b>	<b>72</b>	<b>330</b>

tardías (o incluso podrían datarse en los inicios de la Edad del Bronce). Es importante mencionar que en la Edad del Cobre los artefactos metálicos copiaron la forma de otros objetos manufacturados en hueso o en piedra, como por ejemplo sucede con los punzones, las hachas o las sierras (Lazarich González, 2003; Simón García, 1998:288; Rodríguez de la Esperanza, 2005:92) y que estos fueron con frecuencia asociados en los contenedores funerarios a otros de la misma morfología pero realizados en hueso o en piedra. La mayor parte de los adornos (6% del total de objetos funerarios) están realizados en oro, metal que tuvo unas claras connotaciones simbólicas. Estos objetos de oro son de difícil diagnóstico funcional, aunque se los ha considerado “adornos” en tanto que pudieron constituir complementos fijados a ropajes (Montero Ruiz, 1994). En varios casos, sin embargo, se han encontrado asociados a ídolos. Es el caso de la lámina de oro fragmentada de forma rectangular decorada con motivos oculados del *tholos* de Las Canteras (Sevilla) (Hurtado Pérez y Amores Carredano, 1984:164), del ídolo con “cinturón” de oro de Marroquíes Bajos (Jaén) (Cámara Serrano y Costa Caramé, 2009:194) o del ídolo de Logrosán (Cáceres), completamente manufacturado en plata (Hunt Ortiz y Hurtado Pérez 1999:267). La distinción entre una de estas dos hipótesis es de cierta importancia en la medida en que se dilucida si tales objetos de alto valor material y simbólico eran atribuidos a individuos concretos (por ejemplo como parte de su ajuar, en forma de ropa ornamentada) o si eran más bien concebidos como elementos integrantes de representaciones sagradas colectivas.

En los contenedores en cista de la Edad del Bronce del Suroeste se registran 142 objetos metálicos en total. Esta cantidad es relativamente baja teniendo en cuenta que se han excavado y/o registrado varios centenares de ellos, aunque sin duda el expolio ha debido afectar significativamente, y en una forma difícil de cuantificar, al registro de artefactos. Con respecto a los contenedores colectivos del III milenio, dentro de esta muestra disminuye marginalmente la proporción de las herramientas (24%) y de las armas-herramienta (42%), aumentando en cambio las de armas (3%) y adornos perso-

nales (25%) (Tabla II). La cantidad de adornos, realizados bien en plata (24 artefactos) o en oro (3 artefactos), es mucho más elevada en los contenedores individuales de la Edad del Bronce que en los enterramientos colectivos de la Edad del Cobre, aunque sin embargo es más pequeña que la registrada en contenedores funerarios de la misma Edad del Bronce en el Sureste (Montero Ruiz, 1994). La mayoría de ellos consisten en adornos de pequeño tamaño (cuentas, aros, botones), aunque también se han hallado algunos objetos de mayor tamaño que tuvieron un uso claro como artefactos de estatus social (brazaletes y una diadema). En algunos casos, las láminas y los remaches de plata y de oro fueron empleados para realzar otros artefactos realizados en base de cobre al ser empleados en las empuñaduras. En el Suroeste los complementos de oro y plata en otros objetos de base de cobre son escasos, a diferencia del Sureste donde se han encontrado objetos de este tipo en cantidades apreciables (Montero Ruiz, 1994:257). Tan sólo se ha encontrado un puñal con remaches de plata de la Edad del Bronce en Fuente Morellana (Luque, Córdoba) (López Rey, 1994) y una espada de la Edad del Bronce Final en Alange (Badajoz) (Gómez Ramos *et alii*, 1998). Cabe destacar también que en ciertos contenedores funerarios de la Edad del Bronce del Suroeste se han encontrado subproductos del proceso metalúrgico formando parte del ajuar (Tabla IV), un fenómeno casi desconocido en los contenedores funerarios colectivos. La mayoría de estos hallazgos consisten en escorias (60%), cerámicas escorificadas (30%) y minerales (10%). La aparición de estos residuos y subproductos metalúrgicos en las tumbas parece haber sido, al menos en algunos casos, claramente intencionada. Es decir, formaban parte del ajuar funerario. Esto podría indicar que este tipo de restos materiales pudieron tener unas atribuciones simbólicas claras quizás relacionadas con el creciente papel de la metalurgia y de los productos metálicos como símbolos de un mayor estatus dentro de las estructuras de relaciones sociales.

La estimación de la cantidad de metal empleado en la manufactura de cada grupo funcional muestra ciertas diferencias entre ambos períodos. Esta estimación se ha realizado calculando el peso medio de los artefactos según su morfología y multiplicando este valor por el número de objetos de cada tipo hallados en los contextos funerarios de cada período. Se observa que la mayor parte del metal amortizado en tumbas colectivas de la Edad del Cobre se utilizó para la manufactura de herramientas y armas-herramientas (Tabla II). Durante la Edad del Bronce, la cantidad de metal usado en la manufactura de armas aumentó, multiplicándose prácticamente por 8 respecto del período anterior, lo que indica que una importante cantidad de esta materia prima se destinó a la producción de artefactos de prestigio guerrero. La cantidad estimada para los adornos de ambos períodos es bastante baja, hecho que sin duda se debe a la escasez de datos relativos al peso de estos artefactos en las publicaciones consultadas y motivo por el cual la estimación calculada muestra este sesgo producido por la calidad de la información disponible.

A continuación se ha aplicado una prueba de  $\chi^2$  a los datos de la Tabla I, que hacen referencia al número de artefactos según su categoría funcional y su cronología, para comprobar si los conjuntos metálicos de los contextos funerarios calcolíticos y de los contenedores funerarios de la Edad del Bronce a nivel global son diferentes. El resultado obtenido es de 22,23 y supera el valor crítico establecido para 4 grados de libertad con un intervalo de confianza a 0,05 (9,49), lo que indica que ambas distribuciones funcionales son diferentes. Si se vuelve a aplicar este test sin los datos

TABLA IV  
SUBPRODUCTOS DEL PROCESO METALÚRGICO HALLADOS EN EL INTERIOR DEL CONTE-  
NEDORES FUNERARIOS DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SUROESTE

Yacimiento	Localización	Tumba	Tipo de artefacto
El Becerrero I	Zalamea la Real, Huelva	Tumba 3	Escoria
El Becerrero II	Zalamea la Real, Huelva	Tumba 12	Escoria
El Becerrero II	Zalamea la Real, Huelva	Tumba 10	Escoria
El Becerrero II	Zalamea la Real, Huelva	Tumba 15	Escoria
El Becerrero II	Zalamea la Real, Huelva	Tumba 13	Escoria
La Barranquera	Zufre, Huelva	Tumba 6.	Crisol
La Barranquera	Zufre, Huelva	Tumba 6	Escoria
La Papúa II	Zufre, Huelva	Tumba nº 1	Crisol
La Parrita	Nerva, Huelva	HP 524	Copela
La Parrita	Nerva, Huelva	HP 525/cista 4	Crisol
La Parrita	Nerva, Huelva	Tumba 6	Escoria
La Parrita	Nerva, Huelva	HP 510, cuadrante 1, capa 2	Gossan
La Parrita	Nerva, Huelva	HP 515	Mineral
Guadajira	Guadajira, Badajoz	Tumba 3	Mineral parcialmente reducido
Valdegalaroza	La Nava, Huelva	Tumba 1	Escoria
Valdegalaroza	La Nava, Huelva	Tumba 2	Escoria
Valdegalaroza	La Nava, Huelva	Tumba 2.	Escoria
Valdegalaroza	La Nava, Huelva	Tumba 2	Escoria
Valdegalaroza	La Nava, Huelva	Tumba 2	Vasija-horno

de las armas y de los adornos se obtiene un resultado de 0,15 que no supera el valor crítico para 2 grados de libertad (5,99). Esto indica que existe una relación clara entre contexto de aparición y composición funcional de los ajueres metálicos. El hecho de que las armas y los adornos marquen esta diferencia puede verse en relación con los cambios sociales resultantes del proceso de creciente jerarquización social que tuvo lugar en los últimos siglos del III milenio, con el comienzo de la Edad del Bronce.

Los conjuntos metálicos funerarios del Suroeste, mostrados en la Tabla II, han sido comparados con los hallados en otras zonas de la Península Ibérica en contextos funerarios de la Edad del Cobre y del Bronce (Tabla III). En la Submeseta Norte se

han encontrado objetos metálicos en contextos funerarios de la Edad del Cobre, pero ninguno en contextos de la Edad del Bronce (Delibes de Castro *et al.*, 1999:74). En el caso del Sureste sólo hay datos precisos para los ajuares metálicos calcolíticos. Aunque hay datos para la Edad del Bronce, el enterramiento de los difuntos debajo de las estructuras de hábitat y la existencia de sepulturas expoliadas complica mucho la cuantificación e identificación precisa del tipo de contexto en el que han aparecido los artefactos metálicos, por lo que no se han podido discriminar los objetos procedentes de uno u otro tipo de contexto (Montero Ruiz, 1994:213). En el Valle del Ebro se tiene información para los ajuares metálicos de los contextos funerarios de ambos períodos (Rodríguez de la Esperanza, 2005).

Los conjuntos metálicos aparecidos en la Submeseta Norte y en el Sureste se han comparado con los aparecidos en el Suroeste por medio de la prueba de  $\chi^2$ . Este test estadístico no se ha podido emplear con el conjunto metálico de cada período hallado en el Valle del Ebro, ya que la cantidad de artefactos hallados en esta zona es tan pequeña que no se puede aplicar esta prueba. Al comparar los artefactos de la Edad del Cobre del Sureste y del Suroeste se ha obtenido un resultado de 59,54 que supera el valor crítico establecido para 4 grados de libertad con un intervalo de confianza a 0,05 (9,48), lo que indica que ambos conjuntos son diferentes. En el caso del conjunto metálico de la Edad del Cobre aparecido en la Submeseta Norte, este también es diferente del anterior, ya que se ha obtenido un valor de 21,88 que también supera este valor crítico. Esto indica que no existe ninguna pauta similar en la composición funcional del conjunto metálico funerario calcolítico del Suroeste y de otras zonas de la Península Ibérica, lo cual sin duda tuvo que estar relacionado con las diferencias en la organización socioeconómica de las comunidades prehistóricas de cada zona. La falta de datos para los conjuntos metálicos de la Edad del Bronce de otras zonas peninsulares no ha permitido aplicar esta prueba estadística.

#### 4. PRODUCCIONES METÁLICAS E INDIVIDUOS DE ESPECIAL ESTATUS

Dentro de los enterramientos colectivos del IV y III milenio ANE en el Suroeste, la identificación de individuos concretos provistos de ajuares especialmente ricos ha sido hasta la fecha escasa. Como se señaló anteriormente, el establecimiento de las pautas de asignación de ajuares dentro de estos enterramientos colectivos es de por sí problemática debido a que las repetidas manipulaciones y reformas que experimentaron durante dilatados periodos de tiempo contribuyeron a mezclar unos restos con otros, creando un complejo palimpsesto de restos humanos, ofrendas y artefactos, donde unas personas y otras quedaron confundidas en un todo indistinguible. Por supuesto, a esto puede haber contribuido el que ya originalmente los muertos fueran deliberadamente depositados y tratados de forma escasamente diferenciada, o que hubiera muy pocos o muy escasos individuos que se depositasen con ajuares sobresalientes, en base a una ideología que ponía más énfasis en lo colectivo y lo comunal que en lo individual.

En años recientes, excavaciones practicadas algunos depósitos funerarios colectivos del III milenio ANE han revelado la existencia de inhumaciones con ajuares claramente individualizados que corresponden a sus fases o episodios más tardíos (quizás finales)

de uso. Este es el caso, por ejemplo, de la Sepultura A del sector denominado Los Cabezuelos del asentamiento de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción (Sevilla), un *tholos* en el que se identificó un nivel inicial de utilización colectiva con al menos 12 individuos al que se superponen dos inhumaciones individuales en conexión anatómica perfectamente definidas, en términos estratigráficos, como más tardías (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones, 1999:596). Uno de los individuos, femenino, carecía de ajuar, mientras que el otro, un varón de entre 30 y 45 años de edad, apareció con un ajuar de compuesto por un puñal de lengüeta y cinco puntas Palmela de cobre. Estas dos inhumaciones fueron fechadas por sus excavadores dentro de un “horizonte campaniforme y de transición relativa al Bronce Antiguo” (Arteaga Matute y Cruz-Auñón Briones, 1999:596). En el caso de Valencina, concretamente, esta inhumación representa el único ejemplo hasta ahora conocido de un personaje enterrado con un ajuar de prestigio compuesto por producciones metálicas.

Dos casos semejantes han sido recientemente registrados en el sitio de La Orden-El Seminario (Huelva) (Linares Catela y otros, en preparación). En la Estructura 7055 (un *tholos* facturado con lajas de pizarra negra y bloques de cuarzo blanco) se identificaron varios individuos con ajuares escasos y no personalizados. Sin embargo, dentro de una covacha abierta como re-utilización de la cámara del *tholos* se identificó un individuo acompañado de pequeño puñal de cobre, dos cuencos cerámicos, uno encima del otro (quizás imitando una forma campaniforme) y un brazal de arquero. La cronología radiocarbónica obtenida para este individuo lo sitúa entre 2195-1940 ANE (1 $\sigma$ ) (CNA-330), es decir justo en los primeros siglos de la Edad del Bronce, representando además el episodio más tardío de utilización de esta estructura. Por otro lado, en la estructura 7016, una cueva artificial luego transformada en cámara de falsa cúpula, se identificó el esqueleto de un individuo de gran estatura en posición primaria individual provisto de una punta Palmela y dos cuencos cerámicos. Esta inhumación, ubicada en la base de la estructura por re-excavación de los propios usuarios de la tumba, destaca por ser el único depósito osteológico en posición primaria dentro de un contenedor colectivo en el que todos los demás huesos aparecían en posición secundaria. Una datación radiocarbónica fecha la muerte de este individuo en 2296-2141 ANE (1 $\sigma$ ) (CNA-327), lo que representa de nuevo la cronología más reciente de esta estructura funeraria.

Un caso parecido recientemente fechado por radiocarbono se ha constatado en la necrópolis de cuevas artificiales de S. Pedro de Estoril (Cascais, Lisboa) originalmente excavada en 1944 (Leisner y otros, 1964) y luego destruida por completo. En el registro de la Gruta nº 1 (con restos de al menos 28 individuos), uno de ellos pudo ser asociado a un ajuar consistente en varios botones de hueso pulido, una copa campaniforme con peana, un vaso campaniforme liso y cuatro anillos en espiral de oro. Uno de estos anillos en espiral se encontraba envolviendo una falange que ha podido ser fechada por radiocarbono hace unos años, deparando una fecha que sitúa la muerte de ese individuo en torno a 3790 $\pm$ 40 BP (2287-2145 1 $\sigma$ ) (Beta-178468) (Dos Santos Gonçalves, 2005:68) Aunque en este caso no hay evidencias de una personalización arquitectónica del contenedor funerario, el ajuar atribuido a este individuo destaca claramente como uno de los de más prestigio dentro de la tumba colectiva nº 1 de dicha necrópolis.

Del registro empírico obtenido con metodología científica moderna actualmente disponible, estos tres se ejemplos representarían los más antiguos casos que podemos

atestiguar en que, dentro de un contenedor funerario colectivo, se hace un esfuerzo por resaltar a ciertos individuos concretos mediante un tratamiento arquitectónico parcialmente individualizado (individualizado pero dentro del marco del enterramiento colectivo) y mediante un ajuar personalizado y específico. Todos ellos se sitúan dentro de una franja cronológica homogénea (c. 2300-1900 ANE), correspondiente a la transición entre la Edad del Cobre y la Edad del Bronce o a los primeros siglos de la Edad del Bronce. Respecto a estos casos cabría hacer dos posibles interpretaciones. Si, como parece, representan las fases más tardías de utilización de esos sepulcros colectivos es posible que constituyan las únicas inhumaciones con ajuares individualizados arqueográficamente reconocibles (todas las precedentes habían sido ya mezcladas y confundidas durante el tiempo de uso de la tumba). Alternativamente, es posible que se trate de los primeros individuos que fueron inhumados con un ritual deliberado y claramente personalizado. Si esta segunda hipótesis fuera correcta, entonces la presencia de producciones metálicas en los ajuares de todos ellos podría ser significativa, estableciendo una asociación entre la aparición de los primeros enterramientos arquitectónicos y artefactualmente personalizados, y la presencia de producciones metálicas. Esto podría sugerir una conexión entre prestigio, poder y liderazgo por una parte y producciones metálicas por otra.

Esto se corresponde bastante bien con lo que se ha venido documentando recientemente en otras regiones de Europa occidental en años recientes y con las recientes teorías sobre el fenómeno campaniforme como parte de rituales y prácticas asociadas a la representación del poder de incipientes líderes. Quizás el ejemplo más conocido sea el del llamado “arquero de Amesbury” encontrado hace pocos años en Boscombe Down (Wiltshire, Reino Unido), en las proximidades del monumento megalítico de Stonehenge (Fitzpatrick, 2003). El “arquero” iba acompañado de una gran cantidad de objetos funerarios, incluyendo 5 vasos campaniformes, tres pequeños puñales de cobre, 16 puntas de flechas de sílex, un pequeño yunque para trabajar el metal fino, dos brazaletes de arquero y dos pequeños adornos de oro para el pelo. Fechado por radiocarbono en torno a 2300 ANE, este individuo constituye el enterramiento con ajuar metálico individualizado más antiguo de las Islas Británicas. Los adornos para el pelo que lo acompañaban constituyen los más antiguos objetos de este material nunca encontrados en la Prehistoria británica.

Ahora bien, según se ha demostrado recientemente, en el Suroeste ibérico los ejemplos antes citados de individuos con ajuares personalizados que entre 2200 y 1900 cal ANE parecen “cerrar” el uso efectivo de ciertos enterramientos colectivos coexisten con otros estrictamente individuales (en el sentido de que los contenedores no están ubicados dentro o encima de mausoleos colectivos) que se están practicando en sitios vecinos. Es el caso de las dos inhumaciones en fosa más antiguas de la necrópolis SE-B (Sevilla) (Tabla I), concretamente la Tumba 12B (una fosa formada con cal y arcilla conteniendo un individuo sin ajuar) fechada en 2200-2030 cal ANE ( $1\sigma$ ) y la Tumba 4B (una fosa cubierta con piedra y trabajada con arcilla y cal conteniendo un individuo femenino de 28-39 años con ajuar consistente en un cuenco y una punta de flecha de pedúnculo largo), fechada en 2130-1960 cal ANE ( $1\sigma$ ) (Hunt Ortiz *et al.*, 2008).

Las fechas más antiguas actualmente disponibles para contenedores individuales en cista son las de La Traviesa (1921-1757 y 1880-1670 cal ANE  $1\sigma$ ) y SE-K (1890-1760

y 1880-1690 cal ANE1σ), ambas en la provincia de Sevilla (Tabla I). El uso de estos contenedores, y por tanto la personalización e individualización precisa y expresa del ritual funerario en términos tanto de arquitectura como de ajuares (coexistiendo, como se señaló antes, con otras prácticas funerarias tradicionales), se extendió por todo el Suroeste peninsular entre *c.* 2100-1900 ANE reflejando lo que se suele interpretar como un cambio social significativo. En el Suroeste, con posterioridad al siglo XIV ANE tan solo se constata una fecha radiocarbónica de cistas, procedente de Atalaia (990-850 cal ANE 1σ).

La calidad del registro empírico obtenido para los varios cientos de cistas que se han excavado por todo el Suroeste es en general bastante limitada. Lo cierto es que las producciones metálicas son bastante escasas en proporción a la cantidad de contenedores en cista que se han encontrado y excavado a lo largo de los años y a la vista del enorme territorio considerado. Los objetos armamentísticos son especialmente escasos. En el recuento global presentado en la Tabla II tan sólo constan 12 armas (5%), mientras que en la muestra de 122 contenedores funerarios de estudio más reciente presentada en la Tabla V tan sólo aparece 1 arma. Las armas-herramientas son más frecuentes en el cómputo global (96 ítems, el 40%), pero resultan igualmente escasas en la muestra reciente seleccionada (2 objetos). Por tanto una primera lectura de las producciones metálicas en la ideología funeraria del periodo *c.* 2200/2100-1600/1500 cal ANE es que su papel a la hora de subrayar o reforzar el poder y el prestigio de los líderes es más bien puntual, ocasional y escaso.

Haciendo uso de los datos disponibles, en una revisión previa realizada por uno de nosotros se propuso una ordenación de tales contenedores por categorías jerárquicas en base a las asociaciones artefactuales y la riqueza de sus ajuares, especialmente en materia de producciones metálicas (García Sanjuán, 1999:Tabla 43). Esta ordenación distinguía entre asociaciones de máximo rango (¿masculinas?), asociaciones de alto rango (¿masculinas?), asociaciones de rango medio (¿femeninas?) y asociaciones de rango bajo. Los individuos de más alto estatus social que podemos distinguir a partir de las asociaciones de cerámicas, objetos metálicos y arquitectura funeraria son básicamente los identificados en el enterramiento triple en fosa de Setefilla (espada, alabarda, puñal), la cista II-2 de La Papúa (puñal, dos brazaletes y una diadema de plata), la cista de Herdade de Belmeque (puñal y espada), la cista 2 de Herdade do Peral (2 puñales y un adorno) y la cista 5 (monumental) de La Traviesa (1 alabarda). A continuación existe un grupo de una veintena de enterramientos en los que se depositó un único objeto metálico de tipo arma, arma-herramienta (por ejemplo un puñal o una punta de flecha) u ornamento personal. A partir de ahí, la inmensa mayoría de los varios centenares de enterramientos en cista considerados en la citada revisión tenían ajuares muy básicos, compuestos, en su caso, por recipientes cerámicos, medios de producción de piedra u objetos ornamentales no metálicos.

Un reflejo bastante fiel de ello se obtiene al repasar los hallazgos que se han obtenido en aquellas necrópolis de cistas excavadas en los últimos 25 años que han sido publicadas con un más alto grado de rigor y detalle (Tabla V). En el total de 122 contenedores funerarios que representan entre las seis necrópolis (Chichina, Vinha do Casão, Alfarrobeira, La Traviesa, Las Minutas, y SEK-SEB) se han hallado 25 objetos metálicos, incluyendo 1 alabarda, 1 puñal, 1 anillo, 1 punta flecha, 16 punzones, 1 lámina y 1 amorfo. Aparte de la escasa cantidad de producciones metálicas que esta cifra supone en términos

TABLA V  
RESUMEN DEL NÚMERO Y CLASIFICACIÓN FUNCIONAL DE LAS PRODUCCIONES METÁLICAS PRESENTES EN LAS NECRÓPOLIS DE CONTENEDORES FUNERARIOS INDIVIDUALES DE LA EDAD DEL BRONCE DE MAYOR TAMAÑO EXCAVADAS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

<i>Necrópolis</i>	<i>Nº contenedores</i>	<i>Nº producciones metálicas</i>	<i>Tipo producciones metálicas</i>
La Traviesa	29	1	1 alabarda
Vinha de Casão	13	5	1 punta flecha, 1 lámina, 2 punzones
Las Minitas	25	7	6 punzones, 1 amorfo
Chichina	5	1	1 punzón
SE-K/SE-B	37	11	9 punzones, 1 puñal, 1 anillo
Alfarrobeira	13	0	0
TOTAL	122	25	1 alabarda, 1 puñal, 1 anillo, 1 punta flecha, 15 punzones, 1 lámina y un amorfo

generales, en lo que a objetos personales de tipo armamentístico y ornamental se refiere destaca su baja proporción frente a los medios de producción o herramientas (punzones), así como su bajísima cantidad absoluta.

La posibilidad de explorar la pauta de distribución de estas producciones metálicas por grupos de sexo y edad dentro de las poblaciones concernidas está seriamente limitada por el escaso número de restos esqueléticos estudiados desde un punto de vista antropológico. En la revisión antes citada, el número de individuos para los que existía un diagnóstico de sexo y edad se reducía una treintena (García Sanjuán, 1999: Tabla 34). Tomando estos datos, lo único que puede establecerse es que existió una ligera tendencia a la indiferenciación en la atribución de las producciones metálicas por sexo, excepto en lo que se refiere a armas, que eran asignadas diferencialmente a los varones (García Sanjuán, 1999:73). Una actualización de esos datos (Tabla VI) elevaría ese número a 112, gracias a que las necrópolis de Las Minitas y SE-K/SE-B presentan completos estudios antropológicos (Pavón Soldevilla, 2008 y comunicación personal de Juan Carlos Pecero Espín), pero no exigiría una modificación substancial de la conclusión antes mencionada. En lo referente a los estatus de edad, la única inferencia que puede realizarse es que no existe una diferencia estadística en la atribución de artefactos metálicos entre adultos y niños. Ninguno de los individuos infantiles incluidos en este muestra (un total de 9), presenta ajuares de prestigio metálicos lo cual es especialmente sintomático de cara al diagnóstico de la desigualdad social, dado que la presencia de ajuares de prestigio en tumbas infantiles puede ser considerada evidencia de una transición hacia un sistema de relaciones sociales donde el estatus es adscrito por nacimiento, es decir, donde es dado por la *clase social* (Lull Santiago, 1983:455).

En Las Minitas y Vinha de Casão los punzones metálicos aparecen ubicados cerca de la mano izquierda de los inhumados y las inhumadas, mientras que los vasos cerámicos aparecen cercanos a la cabeza (Pavón Soldevila *et al.*, 1996; Varela Gomes *et*

TABLA VI  
 CORRESPONDENCIA ENTRE AJUARES Y CATEGORÍAS DE SEXO Y EDAD EN AQUELLOS CONTENEDORES INDIVIDUALES DE LA  
 EDAD DEL BRONCE DEL SUROESTE PENINSULAR PARA LOS QUE SE EXISTE ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO

NECROPOLIS	Nº TUMBA	TIPO CONTENEDOR	EDAD	SEXO	AJUAR	REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
Herdade de Belmeque (Serpa, Beja)	—	Covacha	Adulto	Masc.	1 Vaso, 1 Espada, 2 Puñales, 12 Remaches Plata (¿Cinturón?), Restos Bóvido	Schubart, 1975; Monge Soares, 1994; Oliveira, 1994
	—	Covacha	Adulto	?		
Carapetal (Aldeia Nova De São Bento)	—	Cista	20-30	Masc	1 Puñal Cobre, Vaso	Monge Soares, 1976; 1994; Oliveira, 1994
La Traviesa (Almadén de la Plata, Sevilla)	5	Cista con Anillo-Túmulo	40-50	Masc.	1 Alabarda Cobre Arsenical, 2 Vasos, Uvas	Pecero Espín y Guijo Mauri, 1998; García Sanjuán, 1998
Herdade De Pomar	1	Cista	<20	Feme.	2 Vasos	Varela Gomes y Pinho Monteiro, 1977
La Solana (Badajoz)	C.5	Cista	1-2	¿	1 Vaso	Gómez Bellard, 1998; Pavón, 1998
	1	Cista	50-60	Feme.	2 Vasos	
Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)	2	Cista	20-30	Masc.	2 Vasos	
	3	Cista	16-20	Feme.	1 Objeto Cobre (¿Pulsera?), 2 Vasos	Basabe-Bennassar, 1982; Fernández Gómez y otros 1976
	4	Cista	40-50	Feme.	2 Vasos	
	Fosa	Fosa	0-6	Desc.	—	
Setefilla (Lora del Río, Sevilla)	S.1	Fosa	30-40	Masc.	1 Vaso	
	S.2		20-30	Masc.	1 Puñal Bronce, 1 Espada cobre, 1 Alabarda cobre	Turbon, 1981; Aubet Semmler y Serna González, 1981
	S.2bis	20-30	Masc.	?		
	S.3	Joven	?	?		

TABLA VI  
 CORRESPONDENCIA ENTRE AJUARES Y CATEGORÍAS DE SEXO Y EDAD EN AQUELLOS CONTENEDORES INDIVIDUALES DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SUROESTE PENINSULAR PARA LOS QUE SE EXISTE ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO. (Continuación)

NECROPOLIS	Nº TUMBA	TIPO CONTENEDOR	EDAD	SEXO	AJUAR	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	
Las Palomas (Villafranca de los Barros, Badajoz)	1	Cista	20-30	Feme.	1 Lasca Cuarzo	Gil Mascarell y otros, 1986	
	2	Cista	20-30	Masc.	1 Arito Plomo, 1 Moledera		
	2	Cista	Adulto	?	—		
	3	Cista	0-6	?	—		
	4	Cista	Adulto	?	—		
Vinha Do Casão (Loulé, Faro)	5	Cista	Adulto	?	1 Vaso?	Santinho, 1986; Varela Gomes <i>et alii</i> , 1986	
	2	Cista	Joven	Feme.	1 Vaso		
	3	Cista	Adulto	Masc.	1 Punzón Cobre, 2 Vasos		
	5	Cista	?	?	2 Vasos		
	6	Cista	?	?	2 vasos		
	7	Cista	7-12	?	2 Vasos		
			Cista	Adulto	?		1 Aguja Cobre, 1 Vaso
				Adulto	?		1 Vaso
	8		Cista	6-8	?		—
				6-8	?		—
			Joven	?	—		

TABLA VI  
 CORRESPONDENCIA ENTRE AJUARES Y CATEGORÍAS DE SEXO Y EDAD EN AQUELLOS CONTENEDORES INDIVIDUALES DE LA  
 EDAD DEL BRONCE DEL SUROESTE PENINSULAR PARA LOS QUE SE EXISTE ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO. (Continuación)

NECROPOLIS	Nº TUMBA	TIPO CONTENEDOR	EDAD	SEXO	AJUAR	REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
Vinha Do Casão (Loulé, Faro)	9	Cista	?	?	1 Punzón Cobre, 2 Vasos	Santinho, 1986; Varela Gomes <i>et alii</i> , 1986
		Cista	?	?	1 Vaso, 1 Concha	
		Cista	20-30	Feme.	1 Vaso	
11	Cista	13-20	?	1 Lámina Cobre, 1 Lámina Sílex 1 Vaso		
	Cista	Infantil	?	2 Vasos?		
Las Minitas (Almendra-lejo, Badajoz)	1	Cista	Infantil	?	2 Vasos?	
	2	Cista	Adulto Joven	Feme.	?	
	3	Cista	?	?	1 Punzón Cobre?	
	4	Cista con Anillo-Túmulo	Adulto	?	--	
	5	Cista	Adulto Joven	Masc.	--	
	6	Cista	Adulto Joven	Feme.	--	
	7	Cista	Adulto	Feme.	--	
	8	Cista	Infantil	?	--	
			Adulto	Feme.	--	
	9	Cista	Adulto	Feme.	--	
Adulto			Masc.	--		
10	Cista	?	?	1 Lámina de cuarzo		

TABLA VI  
CORRESPONDENCIA ENTRE AJUARES Y CATEGORÍAS DE SEXO Y EDAD EN AQUELLOS CONTENEDORES INDIVIDUALES DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SUROESTE PENINSULAR PARA LOS QUE SE EXISTE ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO. (Continuación)

NECROPOLIS	Nº TUMBA	TIPO CONTENEDOR	EDAD	SEXO	AJUAR	REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA
Las Minitas (Almendra-lejo, Badajoz)	11	Cista	Adulto	Feme.	—	Pavón Soldevila, 2008
			Adulto	Feme.	—	
	12	Cista	Joven	Feme.	1 Punzón cobre	
			Joven	Masc.	—	
	14	Cista	Adulto	Feme.	1 Punzón cobre	
			Adulto	Masc.	1 Vaso	
	15	Cista	Adulto Joven	Feme.	1 Punzón cobre, 1 Vaso	
			Joven	?	—	
			Adulto Joven	Masc.	1 Punzón cobre	
	16	Cista	Joven	?	—	
			Adulto	?	—	
	18	Cista	Senil	Masc.	1 Vaso, 1 Amorfo cobre	
			Joven	Masc.	—	
	19	Cista	Joven	?	—	
			Adulto	?	1 Punzón cobre	
	21	Cista	Adulto	Masc.	1 Cuenta variscita u olivino	
Adulto			Masc.	—		
24	Cista	Adulto	Masc.	—		
		Infantil	?	—		

Fuente: Actualizado a partir de García Sanjuán, 1999: 189.

*al.*, 1986). En Las Minitas los punzones aparecen siempre en contenedores con individuos de sexo femenino y los vasos decorados en tumbas masculinas (Pavón Soldevila, 2008:72). En el caso de la necrópolis de Vinha de Casão, el estado de conservación de los restos óseos era bastante deficiente, por lo que sólo se pudo identificar el sexo de los individuos de dos tumbas (Varela Gomes *et al.*, 1986:118). En la cista 5 de La Traviesa, se da una asociación entre individuo masculino adulto con el ajuar de mayor riqueza de toda la necrópolis, que incluye una alabarda de cobre arsenicado y dos vasos cerámicos, además de restos de uvas (García Sanjuán, 1998).

A este respecto es importante señalar que en este trabajo no se pretende dar por supuesto que los objetos metálicos de tipo armamentístico u ornamental sean los únicos indicadores de prestigio y poder en los ajuares funerarios de estas sociedades. Sin duda, la literatura sobre la Edad del Bronce europea sugiere que dichos objetos se asociaban a las élites, pero pudo igualmente haber otros que también reflejaran el estatus social de las élites en el acto funerario. Por circunscribir la discusión al ámbito ibérico, en el Sureste ha quedado demostrado que determinadas morfologías cerámicas, como por ejemplo las copas, sólo eran depositadas en tumbas de determinados individuos con especial estatus social (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006:120). El estudio arqueométrico de las mismas ha permitido saber que las cerámicas empleadas para el uso funerario fueron producidas de una manera diferente de las empleadas para fines domésticos y productivos (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006:122). Por otra parte, una serie de estudios recientes sobre los ajuares cárnicos depositados en tumbas argáricas ha sugerido que las ofrendas de carne de ovicápridos estarían presentes en mayoría de las tumbas y las de bovino sólo en las de un estatus social superior (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2006:129). Asimismo, se ha comprobado que existe una pauta clara en su distribución relacionada con la edad y el estatus social de los inhumados (Aranda Jiménez y Esquivel Guerrero, 2007:115).

En el Suroeste no se han realizado trabajos de investigación análogos. De hecho la escasa base empírica sería de difícil tratamiento. En el caso de la cerámica, no existen forma cerámicas del tipo “copas”, aunque algunos recipientes carenados covarían positivamente con los objetos metálicos en los ajuares de prestigio (García Sanjuán, 1999). El único estudio arqueométrico de cerámicas funerarias disponible es el de La Traviesa (Almadén de la Plata, Sevilla) (Polvorinos del Río, 1998; Polvorinos *et al.*, 2005). Este análisis arqueométrico sugirió que habría existido una correlación entre la calidad de la arcilla de los recipientes de determinadas tumbas (en concreto las nº 13, 3 y 5 que se ubican en la parte alta de la necrópolis), y la cantidad y la calidad de los artefactos que las acompañaban. Esto podría sugerir que la calidad de las cerámicas estuvo relacionada con el estatus social de los individuos inhumados, pero por el momento, sin que exista ningún otro estudio al respecto, no se pueden establecer generalizaciones. En lo que se refiere a ajuares cárnicos, la particular problemática tafonómica del Suroeste plantea las mismas dificultades que en el caso del registro óseo humano, y en todo caso no se ha realizado ningún intento de síntesis. En la necrópolis de Vinha do Casão se hallaron varias estructuras de combustión en la cual aparecieron restos de barro cocido, restos faunísticos de bóvidos, de un ovicáprido y de malacofauna que han sido relacionados con rituales funerarios de comensalidad (Varela Gomes y otros, 1986:71). Si exceptuamos el hallazgo realizado en el yacimiento de Pessegueiro dos

Mouros (Sines, Setúbal), no se han encontrado estructuras similares en otras necrópolis de la Edad del Bronce del Suroeste.

## 5. PRODUCCIONES METÁLICAS E ICONOGRAFÍA

La creciente importancia que a partir de aproximadamente el último cuarto del III milenio cal ANE tienen las producciones metálicas en general (y los objetos de tipo armamentístico y ornamental en particular) en la definición de los estatus de prestigio y poder entre las comunidades del Suroeste ibérica queda subrayada por la marcada transformación que en este tiempo experimentan las expresiones gráficas asociadas a las prácticas funerarias. La aparición y extensión de los primeros contenedores funerarios individualizados coincide con la desaparición (más bien brusca) de la riqueza y diversidad de expresiones gráficas y plásticas que había acompañado todo el desarrollo de las prácticas funerarias en contenedores colectivos durante el IV y III milenios cal ANE. Ante todo, ello se refleja en la desaparición de los espacios funerarios tanto de las figurillas (*ídolos* de diversa tipología, esculturas de animales, etc.) y de las cerámicas decoradas (con motivos antropomórficos y zoomórficos), como de los elaborados discursos iconográficos que habían ornamentado los paramentos de las cámaras megalíticas.

Desaparecidas las figurillas, los ídolos y las cerámicas simbólicas, las únicas expresiones gráficas asociables a los contenedores funerarios individuales de la primera etapa de la Edad del Bronce son las llamadas “losas” o “estelas” alentejanas, distribuidas fundamentalmente en el Sur de Portugal, aunque también existe alguna referencia en Andalucía occidental como por ejemplo la de El Torcal (Córdoba) (Muñiz Jaén, 1995), decoradas con panoplias de armas y otros objetos no identificados (caso, especialmente, del llamado “ancoriforme”) y colocadas encima o cerca de los enterramientos. En su seminal estudio de estas representaciones, M. Almagro Basch (1966) consideró que las llamadas “estelas” o “losas” alentejanas, constituían un grupo temática y cronológicamente separado de las “estelas de guerrero” y las situó en una fase más antigua de la Edad del Bronce. Revisiones posteriores (Barceló Álvarez, 1991) han insistido en la idea de que mientras las “estelas de guerrero” se situarían cronológicamente entre los últimos siglos del II y los primeros del I milenio ANE, las losas alentejanas corresponderían a los primeros siglos del II milenio. Lo cierto es que, aunque la inexistencia de dataciones radiocarbónicas da a este esquema un carácter totalmente hipotético, las “losas alentejanas” parecen vincularse espacial y arquitectónicamente a las cistas, las cuales, a la luz de la cronología absoluta actualmente disponible se situarían fundamentalmente, como ya se ha señalado aquí, entre c. 2000/1900 y 1500/1400 cal ANE, mientras que las “estelas de guerrero” no.

Independientemente de los varios problemas serios de contextualización y cronología que estas piezas presentan, lo que, a efectos del tema estudiado en este artículo sugieren es que en la primera mitad del II milenio ANE, en algunas áreas del Suroeste algunos individuos concretos utilizaron en sus contenedores funerarios losas/estelas que mostraban espadas, dagas, alabardas y hachas. Conceptualmente, ello supone una notable discontinuidad con respecto a los conceptos reflejados en las grafías funerarias del IV y III milenios ANE. Esta discontinuidad sugiere que en la esfera de las creencias simbóli-

co-religiosas, las nociones de madre tierra, fertilidad natural, regeneración y ancestros míticos protectores ceden el protagonismo (por supuesto no es que desaparezcan) al prestigio guerrero y al culto al militarismo como ideología predominante. El énfasis del simbolismo predominante en la ideología funeraria ya no se centra en lo comunal (cosmogonía, ancestros) sino en panoplias individuales de armas, indicadoras del prestigio de unos individuos concretos, y, más concretamente, de un prestigio de carácter guerrero (García Sanjuán, 2006:163-164). Esta tendencia, aparentemente incipiente y, como se discute en la sección final de este trabajo, limitada por una serie de restricciones ideológicas, no parece sino reforzarse con el tiempo, como se refleja en la glorificación armamentística de las “estelas de guerrero”.

## 6. RECAPITULACIÓN

En este trabajo se ha tratado de examinar el papel de las producciones metálicas en la ideología de las sociedades de la primera etapa de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular. Una primera cuestión que parece quedar establecida es que, en relación con las sociedades constructoras y usuarias de enterramientos colectivos del III milenio hay un importante cambio. Este cambio no es cuantitativo, ya que las cantidades brutas de objetos metálicos registrados en los contextos funerarios de uno y otro periodo son casi idénticas, sino cualitativo. Básicamente, este cambio consiste en que a partir de la Edad del Bronce los objetos de metal pasan a tener una mayor significación como refuerzo o sostén del prestigio social personal de ciertos individuos y que ese prestigio se vinculaba más a la guerra. La metalurgia y las producciones metálicas son cada vez más utilizadas para dar expresión y soporte al prestigio y poder personal de algunos individuos. Este cambio de tendencia en la composición funcional de las producciones metálicas presentes en los ajueres que se da entre los enterramientos colectivos y los individuales, también observada en el área argárica (lo que sugiere que el uso ideológico y simbólico de las producciones metálicas pudo ser análogo en el Suroeste y Sureste), apunta a una mayor jerarquización social y es consistente con otros indicadores procedentes del registro habitacional, de la antropología física, etc.

En el Suroeste, las espadas, las alabardas y los adornos personales realizados en oro o en plata sirvieron para realzar el prestigio individual. Cabe insistir especialmente en el cambio de tendencia que supone que los adornos realizados en oro y plata pasasen a ser posesiones funerarias individuales, desapareciendo su vinculación a las representaciones de la sacralidad colectiva. Igualmente es de destacar la atribución de subproductos y residuos de la producción metalúrgica a determinados individuos enterrados en contenedores individuales, como parte de sus ajueres funerarios, un fenómeno casi desconocido en los contenedores colectivos del III milenio.

La tendencia que muestran las producciones metálicas presentes en los contenedores funerarios individuales de la primera mitad del II milenio a subrayar el prestigio y/o poder personal de determinados individuos de especial estatus social (un estatus relacionado específicamente con la imagen guerrera y militarista) ya se aprecia de forma incipiente en algunos enterramientos individualizados que en los últimos siglos del III milenio se realizan dentro, encima o alrededor de enterramientos colectivos

más antiguos. La presencia de panoplias de armas grabadas en las losas de cubrición o marcación de ciertos contenedores abunda en la caracterización militarista de estos individuos de especial significación. La desaparición de los depósitos funerarios de las figurillas que representaban divinidades, antepasados y animales, así como de otras expresiones gráficas de conceptos simbólicos generalistas, sugiere que las prácticas funerarias pasan de ser un escenario de culto a los antepasados y a las fuerzas motrices de la ideología religiosa, a ser plataforma de la ostentación y refuerzo del poder de algunos personajes prestigiosos y/o poderosos. En nuestra opinión, estos indicios pueden interpretarse como reflejo de un proceso gradual de aparición de líderes cuyo prestigio personal y poder comienza a sobreponerse a la tradicional ideología comunalista de las sociedades del III milenio.

Ahora bien, varios indicios sugieren que este proceso hacia una mayor jerarquización social pudo estar limitado por varios factores. En primer lugar, cuando se examina la dimensión cuantitativa de este fenómeno, se observa que es bastante escaso y está circunscrito de hecho a un puñado de casos concretos. En numerosas necrópolis de cistas u otros contenedores individuales de la primera parte del II milenio simplemente no existen individuos provistos de tales atributos (ajuares de prestigio guerrero, representaciones de panoplias de armas, etc.). En la gran mayoría de las cistas excavadas en los últimos años con metodología científica, el patrón predominante es el de una cierta pobreza artefactual (especialmente llamativa en la escasez de producciones metálicas) y la inexistencia de indicadores sustantivos de jerarquización social, entre ellos, muy especialmente, una apropiación funeraria de ciertas producciones metálicas costosas. En otras palabras, puede afirmarse que en la primera etapa de la Edad del Bronce, en el Suroeste existen *muy pocos* individuos que se asocian a objetos de prestigio metálicos de tipo armamentístico u ornamental.

En segundo lugar, como ya se ha afirmado anteriormente, parece que la asociación de ciertos individuos con representaciones funerarias de armas es más simbólica que real: los objetos representados en las losas alentejanas no siempre aparecen entre los ajuares funerarios (Belén Deamos *et al.*, 1991:232). A día de hoy sólo se ha encontrado una “losa” o “estela” asociada a una tumba con producciones metálicas, la de Trigaxes (Beringel, Beja), en la cual apareció un amorfo de cobre aunque en la estela aparecen representadas una espada y una alabarda (Vasconcelos, 1906). Ello sugiere que la capacidad de los líderes comunitarios para asociar sus funciones a determinadas producciones de especial valor y significación está social e ideológicamente restringida y que su poder político es insuficiente para monopolizarlos como parte de sus ajuares funerarios (Barceló Álvarez, 1991:242). En este sentido, es posible que los objetos en sí fueran demasiado valiosos en el marco general de la reproducción ideológica del sistema social como para ser amortizados de forma definitiva en una tumba, sacándolos de la circulación, lo cual explicaría la naturaleza más simbólica que real de la presencia de los objetos en tales tumbas (García Sanjuán, 2006:164). Este contraste entre la presencia gráfico-simbólica de las armas y su verdadera presencia física en los depósitos funerarios es importante en términos del análisis de la desigualdad social. En el área argárica, donde los conjuntos funerarios con ajuares de prestigio son mucho más comunes que en el Suroeste, no existen representaciones gráficas de armas en absoluto. Como hemos señalado anteriormente, esta constatación podría ser interpretada en el sentido de que en la sociedad argárica las

armas representan una expresión muy directa del poder de determinados individuos y por tanto de una mayor desigualdad social, mientras que en el Suroeste (o por extensión, otras regiones ibéricas como el Noroeste), las armas son valoradas como fetichizadas expresiones de un poder personal en parte real y en parte figurativo, pero que raramente es lo suficientemente grande como para conllevar la amortización de las producciones metálicas en sí en los depósitos funerarios.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1966): *Las Estelas Decoradas del Suroeste Peninsular*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1974): “Nuevas estelas decoradas de la península Ibérica”, *Miscelánea Arqueológica* 25, pp. 5-39.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2006): “Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste Peninsular”, *Trabajos de Prehistoria* 63:2, pp. 117-134.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2007): “Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de bóvidos y ovicápridos en los rituales de enterramiento”, *Trabajos de Prehistoria* 64:2, pp. 95-118.
- ARTEAGA MATUTE, O. y CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (1999): “El sector funerario de Los Cabezuelos (Valencina de la Concepción, Sevilla). Resultados preliminares de una excavación de urgencia.” *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*. Tomo III, 589-600. Sevilla. Junta de Andalucía
- AUBET SEMMLER, M.E. y SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1981): “Una sepultura de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla)”, *Trabajos de Prehistoria* 39, pp. 225-251.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHEMBERG, B. (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*, Riotinto Minera, Huelva.
- BARNDOM, R. (2004): *An Ethnoarchaeological Study of Iron-Smelting Practices among the Pangwa and Fipa in Tanzania*, British Archaeological Reports. International Series 1308, Cambridge Monographs in African Archaeology, Archaeopress, Oxford.
- BARCELÓ ÁLVAREZ, J. A. (1991): *Arqueología, Lógica y Estadística: Un Análisis de las Estelas de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, Edición en Microfichas.
- BASABE, J.M. y BENASSAR, L. (1982): “Restos humanos de los yacimientos de Chichina y Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *Homenaje a Concepción Fernández Chicharro*, Madrid, pp. 75-92.
- BELEN DEAMOS, M.; ESCACENA CARRASCO, J. L. y BOZZINO, M. I. (1991): “El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación”, *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 225-256.
- CÁMARA SERRANO, J. A. y COSTA CARAMÉ, M. E. (2009): “Jaén”, *La Grandes Piedras de la Prehistoria. Sitios y Paisajes Megalíticos de Andalucía* (L. García Sanjuán, B. Ruiz González, Eds.), Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 187-199.
- CARO GÓMEZ, J. A.; ÁLVAREZ GARCÍA, G. y RODRÍGUEZ VIDAL, J. (2003): “Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el abrigo y cueva de Los Covachos (Almadén de la Plata, Sevilla)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999:II, pp. 248-258.
- CELESTINO PÉREZ, S. (2001): *Estelas de Guerrero y Estelas Diademadas: La Precolonización y Formación del Mundo Tartésico*, Bellaterra, Barcelona.
- CHILDE, V. G. (1930): *The Bronze Age*, Biblio and Tannen, New York.
- COSTA CARAMÉ, M. E. (2008): *Las Producciones Metálicas del III y II milenios cal ANE en el Suroeste de España*, Trabajo de Investigación para la obtención del DEA, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- COSTA CARAMÉ, M. E.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; GARCÍA SANJUÁN, L. Y WHEATLEY, D. (2010): “The Copper Age settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Demography, metallurgy and spatial organization”, *Trabajos de Prehistoria* 67:1, pp. 85-117.

- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1975a): "Enterramientos en cista de la provincia de Huelva", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad* (M. Almagro Basch, Dir.), Editora Nacional, Madrid, pp. 109-182.
- DEL AMO Y DE LA HERA, M. (1975b): "Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Suroeste peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 433-454.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. Y HERRÁN MARTÍNEZ, J. I. (1999): "Submeseta Norte", *Las Primeras Etapas Metalúrgicas en la Península Ibérica. Estudios Regionales* (G. Delibes de Castro, I. Montero Ruiz, Coord.), Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, pp. 63-94.
- DOS SANTOS GONÇALVES, V. (2005): *Caiscals há 5000 Mil Anos*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.
- ELÍADE, M. (2004): *Herreros y Alquimistas*, Alianza Editorial, Madrid [1ª Edición 1956].
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. y CARRASCO MARTÍN, M. J. (1995): "La necrópolis de cistas de Las Arquetas (Fregenal de la Sierra, Badajoz) y otros restos de necrópolis de cistas en las estribaciones occidentales de la Sierra Morena Extremeña", *Spal* 4, pp. 101-129.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; RUIZ MATA, D. y SANCHAL, J. (1976): "Los enterramientos en cista del Cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)", *Trabajos de Prehistoria* 33, pp. 351-386.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J. (2004): "Uso de estructuras megalíticas por parte de grupos de la Edad del Bronce en el marco de río Grande (Málaga)", *Mainake. Estudios de Arqueología Malagueña* 26. *Monográfico Los Enterramientos en la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, pp. 273-329.
- FERNÁNDEZ RUIZ, J.; MARQUÉS MERELO, I.; FERRER PALMA, J. E.; BALDOMERO NAVARRRO, A. (1997): "Los enterramientos colectivos de El Tardón (Antequera, Málaga)", *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce (Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996)*, (R. de Balbín Behrman, P. Bueno Ramírez, P., Eds.), Zamora, pp. 371-380.
- FITZPATRICK, A.P. (2003): "The Amesbury Archer", *Current Archaeology* 184, pp. 146-152.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (Ed.) (1998): *La Travesía: Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental*, Spal Monografías 1, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (1999): *Los Orígenes de la Estratificación Social: Patrones de Desigualdad en la Edad del Bronce del Suroeste de la Península Ibérica: (Sierra Morena Occidental c. 1700-1100 a.n.e./2100-1300 A.N.E.)*, British Archaeological Reports. Internacional Series, Archaeopress, Oxford.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005a): "Las piedras de la memoria. La permanencia del megalitismo en el suroeste de la península Ibérica durante el II y I milenios ANE", *Trabajos de Prehistoria* 61:1, pp. 89-109.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005b): "Grandes piedras viejas, memoria y pasado. Reutilizaciones del Dolmen de Palacio III (Almadén de la Plata, Sevilla) durante la Edad del Hierro", *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida. Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida, 5-8 de Mayo de 2003)* (S. Celestino Pérez, J. Jiménez Ávila, Eds.), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 35, Madrid. CSIC, pp. 595-604.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2006): "Funerary ideology and social inequality in the Late Prehistory of the Iberian South-West (c. 3300-850 cal BC)", *Social Inequality in Iberian Late Prehistory* (P. Díaz del Río, L. García Sanjuán, Eds.). British Archaeological Reports International Series 1525, Archaeopress, Oxford, pp. 149-170.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y ODRIOZOLA LLORET, C. (en prensa): "La cronología radiocarbónica de la Edad del Bronce (c. 2200-850 cal ANE) en el Suroeste de la Península Ibérica", *Actas de la Reunión Sidereum Ana II: El Río Guadiana en el Bronce Final (Mérida, Mayo de 2008)* (J. Jiménez Ávila, Ed.), CSIC, Mérida.
- GILES PACHECO, F.; MATA ALMONTE, E.; BENITEZ MOTA, R.; GONZÁLEZ TORAYA, B. y MOLINA, I. (1993): "Fechas de radiocarbono 14 para la Prehistoria y Protohistoria de Cádiz." *Boletín del Museo de Cádiz* 6, pp. 43-49.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J. (1986): "Enterramientos en cista de la Edad del Bronce en la Baja Extremadura" *Saguntum PLAV* 20, pp. 9-42.
- GÓMEZ BELLARD, F. (1998): "Estudio de los restos óseos inhumados del Cerro del Castillo de Alange

- (Badajoz)", *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones Arqueológicas (1993)* (I. Pavón Soldevilla, Ed.), Memorias de Arqueología Extremeña 1, Junta de Extremadura, Mérida.
- GÓMEZ RAMOS, P.; MONTERO RUIZ, I. y ROVIRA LLORENS, S (1998): "Metalurgia protohistórica extremeña en el marco del Suroeste Peninsular", En Rodríguez Díaz, A. (Editor): *Extremadura Protohistórica: Paleambiente, Economía y Poblamiento* (A. Rodríguez Díaz, Ed.), Universidad de Extremadura, Cáceres, pp. 97-118.
- HUNT ORTIZ, M. A. (2003): *Prehistoric Mining and Metallurgy in Southwest Iberian Peninsula*, British Archaeological Reports. International Series 1188, Archaeopress, Oxford.
- HUNT ORTIZ, M. y HURTADO PÉREZ, V. (1999): "Extremadura", *Las Primeras Etapas Metalúrgicas de la Península Ibérica II. Estudios Regionales* (G. Delibes de Castro, I. Montero Ruiz, Eds.), Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, pp. 214-274.
- HUNT ORTIZ, M.; VÁZQUEZ PAZ, J.; GARCÍA RIVERA, D. y PECERO ESPÍN, J. C. (2008): "Dataciones radiocarbónicas de las necrópolis de la Edad de Bronce, SE-K, SE-B y Jardín de Alá (Salteras y Gerena, Sevilla)" *Actas del VII Congreso Ibérico de Arqueometría (Madrid, 8-10 de Octubre de 2007)*, (S. Rovira Llorens, M. García-Heras, M. Gener Moret, I. Montero Ruiz, Eds.), CSIC, Madrid, pp. 226-235.
- HURTADO PÉREZ, V. (1990): "Excavaciones en el yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Primera campaña, 1988. Informe preliminar", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988:II*, pp. 158-164.
- HURTADO PÉREZ, V. (1991): "El yacimiento de El Trastejón (Zufre, Huelva). Estudio de materiales. Informe de la campaña de 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989:II*, pp. 370-376.
- HURTADO PÉREZ, V. (Ed.) (En prensa): *El Asentamiento de El Trastejón (Huelva). Investigaciones en el Marco de los Procesos Sociales y Culturales de la Edad del Bronce en el Sur de la Península Ibérica*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- HURTADO PÉREZ, V. y AMORES CARREDANO, F. (1984): "El tholos de Las Canteras y los enterramientos del Bronce en la necrópolis de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 9, pp. 147-174.
- HURTADO PÉREZ, V. y GARCÍA SANJUÁN, V. (1994): "Áreas funcionales en el poblado de la Edad del Bronce de El Trastejón (Zufre, Huelva)", *Arqueología del Entorno del Bajo Guadiana* (J. Campos Carrasco, J.A. Pérez Macías, F. Gómez Toscano, Eds.), Junta de Andalucía, Huelva, pp. 239-271.
- KRISTIANSSEN, K. (1998): *Europe Before History*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LAZARICH GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> (2003): *El Jadramil (Arcos de la Frontera). Estudio Arqueológico de un asentamiento agrícola en la campiña gaditana*, Ayuntamiento de Arcos de la Frontera, Arcos de la Frontera.
- LEISNER, V.; PAÇO, A. y RIBEIRO, L. (1964): *Grutas Artificiais de Sao Pedro de Estoril*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa.
- LINARES CATELA, J. A.; VERA RODRÍGUEZ, J. C. y GARCÍA SANJUÁN, L. (en preparación): "Los enterramientos colectivos del sitio de La Orden-Seminario (Huelva). Hacia una cronología absoluta de alta resolución de las prácticas funerarias del III y II milenio ANE"
- LÓPEZ REY, N. (1994): "Armas inéditas de las Edades del Cobre o Bronce en el Museo de Priego." *Antiquitas* 5, pp. 22-32.
- LORRIO ALVARADO, A. J. y MONTERO RUIZ, I. (2004): "Reutilización de sepulcros colectivos en el Sureste de la Península Ibérica: la Colección Siret", *Trabajos de Prehistoria* 61:1, pp. 99-116.
- LULL SANTIAGO, V. (1983): *La "Cultura" de El Argar. Un Modelo para el Estudio de las Formaciones Económico-Sociales Prehistóricas*, Akal, Madrid.
- MANUEL VALDÉS, V. (1995): "Cistas de la Edad del Bronce. El análisis de fosfatos como evidencia de la inhumación", *Complutum* 6, pp. 329-352.
- MANUEL VALDÉS, V.; GASCÓ MONTES, J. M. y GUERRERO LÓPEZ, F. (1998): "Técnicas edafológicas aplicadas a la interpretación del registro arqueológico de los sedimentos de cistas. El caso de La Traviesa" *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental* (L. García Sanjuán, Ed.), Spal Monografías 1, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 217-254.
- MATALOTO, R. (2007): "Paisagem, memória e identidade: tumulações megalíticas no pós-megalitismo alto-alentejano", *O Arqueólogo Português* 10:1, pp. 123-140.

- MONGE SOARES, A. (1994): "O Bronze do Sudoeste na margem esquerda do Guadiana. As necropoles do Concelho de Serpa", *Actas das V Jornadas Arqueológicas (Lisboa, 1993)*, Associação dos Arqueólogos portugueses, Lisboa, pp. 179-197.
- MONGE SOARES, A. (2000): "Necrópole do Bronze do Sudoeste dos Bugalhos", *Vipasca* 9, pp. 47-92.
- MONTERO RUIZ, I. (1994): *El Origen de la Metalurgia en el Sureste Peninsular*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- MORÁN ACUÑA, E. y PARREIRA, R. (Eds.) (2004): *Alcalar 7. Estudo e Reabilitação de um Monumento Megalítico*, Ministerio da Cultura, Lisboa.
- MUÑIZ JAEN, I. (1995): "Nuevo descubrimiento en la estela de El Torcal ¿Estela de tipo alentejano o estatua-menhir?", *Antiquitas* 6, pp. 15-28.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1994): "La estela de la Ribera Alta (Córdoba): consideraciones en torno a las estelas decoradas con escudo, espada y lanza", *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, pp. 11-13.
- MURILLO REDONDO, J. F.; MORENA LÓPEZ, J. A. y RUIZ LARA, D. (2005): "Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real", *Rómula*, pp. 7-46.
- OLIVEIRA, J. M. (1997): "Datas absolutas de monumentos megalíticos da bacia hidrográfica do rio Sever", *II Congresso de Arqueologia Peninsular. Tomo II. Neolítico, Calcolítico y Bronce (Zamora, 24-27 de Septiembre de 1996)*, (R. de Balbín Behrman y P. Bueno Ramírez, Eds.), Zamora, pp. 229-240.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1994): *Aproximación al Estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana. La Solana del Castillo de Alange (1987)*, Diputación Provincial, Cáceres.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1995): "La Solana del Castillo de Alange: un yacimiento de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana", *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología* 2, pp. 147-168.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (1998): *El Cerro del Castillo de Alange (Badajoz). Intervenciones Arqueológicas (1993)*, Memorias de Arqueología Extremeña 1, Junta de Extremadura, Mérida.
- PAVÓN SOLDEVILLA, I. (2008): *El Mundo Funerario de la Edad del Bronce en la Tierra de Barros: una Aproximación desde la Bio-arqueología de Las Minitas. Memoria de la Campaña de Urgencia de 1994, Almendralejo (Badajoz)*, Memorias de Arqueología Extremeña 9, Junta de Extremadura, Mérida.
- PECERO ESPÍN, J. C. y GUIJO MAURI, J. M. (1998): "Evidencias osteológicas de la necrópolis de La Traviesa. Caracterización antropológica y tafnómica", *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental* (L. García Sanjuán, Ed.), Spal Monografías 1, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 191-216.
- PINGEL V. (2004): "Radiocarbon für die Graber 111 und 112 sowie zu den Siedlungsbefunden am Südhang von Fuente Álamo", *Madridrer Mitteilungen* 45, pp. 80-87.
- POLVORINOS DEL RÍO, A. (1998): "Análisis arqueométrico de las cerámicas de la necrópolis de La Traviesa", *La Traviesa. Ritual Funerario y Jerarquización Social en una Comunidad de la Edad del Bronce de Sierra Morena Occidental* (L. García Sanjuán, Ed.), Spal Monografías 1, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 271-294.
- POLVORINOS DEL RÍO, A.; GARCÍA SANJUÁN, L.; HURTADO PÉREZ, V. y HERNÁNDEZ ARNEDO, M. J. (2005): "Bronze Age ceramics in south-west Spain: an exploratory archaeometric study of technology and function", *Geoarchaeology. An International Journal* 20:3, pp. 263-284.
- RECIO RUIZ, A.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; RAMOS MUÑOZ, J.; DOMÍNGUEZ-BELLA, S.; MORATA CÉSPEDES, D. y MACIAS LÓPEZ, M. (1998): *El Dolmen del Cerro de la Corona de Totalán. Contribución al Estudio de la Formación Económico-Social Tribal en la Axarquía de Málaga*, Diputación Provincial, Málaga.
- ROCHA, L. y DUARTE, C. (2009): "Megalitismo funerario no Alentejo Central: os dados antropológicos das escavações de Manuel Heleno", *Investigaciones Histórico-Médicas sobre Salud y Enfermedad en el Pasado. Actas del IX Congreso Nacional de Paleopatología (Morella, Castelló, 26-29 de Septiembre de 2007)*, (M. Polo Cerdá y E. García-Prosper, Eds), Sociedad Española de Paleopatología, Valencia, pp. 763-782.
- RODRÍGUEZ BAYONA, M. (2008): *La Investigación de la actividad Metalúrgica durante el III Milenio A.N.E. en el Suroeste de la Península Ibérica. La Arqueometalurgia y la aplicación de análisis metalográficos y composicionales en el estudio de la producción de artefactos de metal*, British Archaeological Reports. International Series 1769, Archaeopress, Oxford

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; PAVÓN SOLDEVILA, I.; MERIDETH, G. y JUAN-TRESSERRAS, J. (2001): *El Cerro de San Cristobal, Logrosan, Extremadura, Spain. The Archaeometallurgical Excavation of a Late Bronze Age Tin-Mining and Metalworking Site. First Excavation Season*, British Archaeological Reports. International Series 922, Archaeopress, Oxford.
- RODRÍGUEZ DE LA ESPERANZA, M. J. (2005): *Metalurgia y Metalúrgicos en el valle del Ebro (c. 2900-1500 calA. C.)*, Real Academia de la Historia, Institución Fernando el Católico, Madrid.
- SANTINHO CUNHA, A. (1986): “Estudo do espólio antropológico”, *A Necropole de Vinha do Casão (Vila Moura, Algarve) no Contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular* (M. Varela Gomes, R. Varela Gomes, C. Mello Beirao y J.L. Matos), *Trabalhos de Arqueologia 2*, Ministério de Educação e Cultura, Lisboa, pp. 101-120.
- SCHUBART, H. (1964): “Grabungen auf dem bronzzeitlichen Gräberfeld von Atalaia in Südpotugal”, *Madriider Mitteilungen*, 5, pp. 11-54.
- SCHUBART, H. (1965): *Atalaia: uma necrópole da Idade de Bronze no Baixo Alentejo*, Minerva Comercial, Beja.
- SCHUBART, H. (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Walter der Gruyter and Co, Berlín.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998): *La Metalurgia Prehistórica Valenciana*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- SOARES, J. y TAVARES DA SILVA, C. (1995): “O Alentejo Litoral no contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular”, *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*, Secretaría de Estado da Cultura, Lisboa, pp. 136-139.
- TURBON, D. (1981): “Los restos humanos de Setefilla”, *Trabajos de Prehistoria* 38, pp. 225-251.
- VARELA GOMES, M. (1994): *A Necrópole de Alfarrobeira (S. Bartolomeu de Messines) e a Idade do Bronze no Concelho de Silves*, Camara Municipal, Silves.
- VARELA GOMES, M. y PINHO MONTEIRO, J. (1977): “As estelas decoradas da Herdade de Pomar (Ervidel, Beja). Estudo Comparado”, *Setúbal Arqueológica* 2-3, pp. 281-343.
- VARELA GOMES, M.; VARELA GOMES, R.; DE MELLO BEIRÃO, C.; DE MATOS, J. L.; SANTINHO CUNHA, A.; TAVARES DA SILVA, C.; BRAGANZA GIL, F.; GUERRA, M. F. y BARREIRA, G. (1986): *A Necrópole da Vinha do Casão (Vilamoura, Algarve) no Contexto da Idade do Bronze do Sudoeste Peninsular*, *Trabalhos de Arqueologia 2*, Instituto Português do Património Cultural, Lisboa.
- VASCONCELOS, J. de L. (1906): “Estudos sobre a época do Bronze em Portugal” *O Arqueólogo Português* Serie 1:IX, pp. 179-189.
- VILAÇA, R.; CRUZ, D. J. y GONÇALVES, A. A. H. B. (1999): “A necrópole de Tanchoal dos Patudos (Alpiarça, Santarém)”, *Conimbriga* 38, pp. 5-29.
- VILAÇA, R. y CUNHA, E. (2005): “A Roça do Casal do Meio (Calhariz, Sesimbra): novos contributos”, *Almadan II Serie*:13, pp. 48-57.